



EstuDAV
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados
Nº 43, 2025: i-xvi
ISSN 0718-5014

Presentación

Dossier Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina



Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina

Transregional studies: Methodological and theoretical proposals to approximate the historical and contemporary relationships and links between Asia and Latin America

Estudos transregionais: Propostas metodológicas e teóricas para aproximar as relações e os vínculos históricos e contemporâneos entre a Ásia e a América Latina

Monica DeHart

University of Puget Sound
Tacoma, Estados Unidos
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-5953-833X>
mdehart@pugetsound.edu

Carol Chan

Universidad Diego Portales
Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9879-5144>
carol.chan@udp.cl

Recibido

17 de noviembre de 2025

Aceptado

24 de noviembre de 2025

Publicado

16 de diciembre de 2025

DeHart, M. y Chan, C. (2025). Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina. *Estudios Avanzados*, 43, i-xvi.



Introducción: Trazando un camino para avanzar (y atravesar)

Este dossier representa la culminación de una serie de conversaciones y colaboraciones en las cuales nos reunimos para abordar los importantes cambios económicos, políticos, demográficos y socioculturales que están ocurriendo a nivel global.

Cambios que requieren de nuevos métodos y herramientas conceptuales para comprenderlos de una forma en que se examinen seriamente las conexiones históricas de las diferentes regiones geográficas afectadas por ellos.

Por una parte, desde los inicios del nuevo siglo, la República Popular China (RPC, de ahora en adelante, China) ha estado consolidando su papel como una potencia mundial cuyas asociaciones políticas, inversiones en infraestructura y posicionamiento global como el mayor exportador mundial de productos manufacturados y segundo captador de importaciones a nivel global han establecido las bases de nuevas direcciones en el comercio y desarrollo mundiales, y desafiado la hegemonía occidental preexistente. Por otra parte, las poblaciones urbanas más jóvenes y con más rápido crecimiento en el mundo viven en América Latina y el Caribe y África, lo que las convierte en fuente de futuras innovaciones para el conocimiento, trabajo y cambio político. Por último, las catástrofes climáticas, la violencia política y la reciente pandemia han cruzado fronteras de maneras que confinan y, a la vez, reubican a las poblaciones,

exigiendo respuestas de parte de los gobiernos nacionales y organizaciones internacionales, que parecen estar cada vez menos preparadas para abordar estas problemáticas mundiales.

Asimismo, las herramientas que la comunidad académica ha utilizado por décadas para entender estas dinámicas globales parecen, de igual manera, ser inadecuadas para esta tarea. Los estudios de área —a pesar de sus diversos significados y perspectivas en diferentes regiones— se convirtieron en el marco dominante para el estudio de las regiones en nuestras instituciones y han guiado nuestra atención al estudio interdisciplinario y local de entidades diferenciadas. En Estados Unidos, el Reino Unido y en un simposio europeo, esto se convirtió en departamentos de estudios asiáticos, estudios africanos y estudios latinoamericanos o hispanos. La promoción de estos acercamientos metodológicos por parte de fondos financiados por Estados Unidos y su institucionalización en programas y centros individuales solidificaron aún más el concepto de las áreas, consolidando los recursos materiales en su nombre.

En América Latina y el Caribe, los estudios latinoamericanos de Asia y África emergieron como campos interdisciplinarios que parecían dialogar con los estudios de «área», incluso si gran parte del conocimiento acerca de, por ejemplo, China, se generaba en archivos fuera de la academia (Hubert, 2024). En Asia, la idea de los «valores

asiáticos» promovida en la década de 1990 llevó a enfocarse en definir aquello que era y es particular acerca de dicha región, sus dinámicas y flujos internos (Chen, 2005; 2010). Más recientemente, en América Latina, el crecimiento de los institutos Confucio, patrocinados por la República Popular China, y/o programas especializados como los estudios coreanos o los chinos, sugieren el fortalecimiento de las investigaciones de área en la región en respuesta a la intensificación de las conexiones económicas y sociales con estos actores asiáticos específicos. Entonces, de manera irónica, la presión por promover el conocimiento especializado en zonas como Asia o actores puntuales como China parece estar creciendo en América Latina, al mismo tiempo que está declinando en las instituciones estadounidenses y canadienses.

Los cambios en la economía política mundial ayudan a explicar la disminución de los estudios de área en Estados Unidos y Canadá. Asimismo, la resolución de la Guerra Fría, el aumento de los flujos de personas, productos e información asociados con la globalización y con lo que muchos denominaron como la neoliberalización de la educación superior, requerían no solo nuevas maneras de pensar lo global, sino nuevos métodos para estudiar la relación entre las regiones. Los estudios transnacionales y de diásporas surgieron para abordar los cambios profundos en la manera en que los migrantes internacionales se estaban relacionando con sus países/naciones de origen y viceversa (Schiller

et al., 1992). En Estados Unidos, los estudios étnicos intentaron basarse en la historia de la movilidad global para destacar el conocimiento y desafiar las instituciones desde la posición de las minorías étnicas dentro del país; en América Latina y el Caribe, los estudios de pueblos originarios intentaron hacer lo mismo. Los estudios poscoloniales y/o decoloniales intentaron exponer y elevar voces históricamente silenciadas y legados coloniales para examinar el potencial subversivo de actores, prácticas y formas de conocimiento del «sur global». Mientras tanto, muchas universidades estadounidenses incorporaron los estudios globales como un campo de estudio integral que podía también consolidar programas de estudios de área y lograr medidas institucionales de reducción de costos. En particular, estas conversaciones académicas y campos de estudio en ascenso examinaban, por una parte, los cambios mundiales, analizando las modificaciones estructurales amplias y muchas veces abstractas, tales como la conversación acerca de los «flujos globales» (Heyman y Campbell, 2009). Por otra parte, se enfocaban en las exigencias específicas de ciertos contextos y en identidades de grupos o colectivos locales en cuanto a su relación con el Estado-nación, como en el caso de los trabajos académicos orientados a los estudios étnicos o de pueblos originarios.

Aunque estos enfoques solidificaban o desestimaban estratégicamente la importancia de los límites étnicos o nacionales, tendían a dejar fuera los análisis fundamentados de las

relaciones históricas y contemporáneas entre personas o procesos que desafiaban estos límites o no se identificaban claramente con ellos. Específicamente, las poblaciones que cruzaban océanos y forjaban conexiones que desafiaban la categorización fácil de Oriente-Occidente o Norte-Sur generaban identidades y posibilidades que necesitaban nuevas maneras de entender la relación entre el espacio y la diferencia. Tales flujos —de esclavos, trabajo en régimen de servidumbre, emprendedores, familias, estudiantes, activistas y otros— y los diversos mundos que ellos producían nos obligaron a enfrentarnos a historias complejas de circulaciones, encuentros e intercambios que por mucho tiempo han quedado ocultas por acercamientos históricos a áreas y Estados-nación (Gilroy, 1993; Lowe, 2015; Metzger, 2020).

Fue dentro de este contexto más amplio que se propuso la Iniciativa de Estudios Transregionales. Aunque surgió de financiamiento y diálogos entre académicos que estaban principalmente radicados en Estados Unidos, colaboradores de Asia, África y América Latina también contribuyeron a la formación de este campo, el cual se definió de la siguiente manera en un simposio:

Los estudios transregionales son una «frontera académica» que se involucra en los estudios regionales de área a la vez que se enfoca en las intersecciones globales. Toma en consideración las conexiones entre las regiones mundiales y los lugares intermedios, incluyendo

los flujos globales y también las fricciones (Cooper, 2014; Tsing, 2005). Los estudios transregionales promueven una reinterrogación innovadora de la organización de los estudios regionales/de área como una forma de generar conocimiento acerca del mundo (Harootunian y Miyoshi, 2002; Stevens et al., 2018). Reconoce las limitaciones de los enfoques tradicionales de los estudios de área (Schafer, 2014), a la vez que intenta fortalecer y profundizar el conocimiento especializado en áreas a través del estudio de los fenómenos locales, nacionales y globales que cruzan fronteras. Siguiendo lo realizado por los nuevos estudios en ciencias sociales comparadas (Arjomand, 2014), sostenemos que el estudio de la globalidad requiere una comprensión de las conexiones a gran escala que esté fundada críticamente en la experiencia histórica basada en los lugares. (Monson y Shankar, 2025)

Los artículos de este *dossier* tienen la intención de construir con base en esta definición y ofrecer aquello que caracterizamos como un enfoque transregional. Reflejan el trabajo de académicos que examinan la relación entre América Latina y el Caribe y Asia con miras a la disruptión de los enfoques disciplinarios y aquellos que, se podría decir, están centrados en las regiones para el estudio de América Latina y el Caribe y Asia como áreas geográficas y regiones separadas. Más que un campo de estudio solidificado, reflejan conversaciones en desarrollo entre una comunidad diversa de académicos que buscan alternativas tanto institucionales

como epistemológicas a nuestra manera actual de pensar acerca de las relaciones globales y ubicaciones y relaciones específicas dentro de ellas (Monson y Shankar, 2025). Buscamos ir más allá de los análisis comparativos o métodos multisituados para reconceptualizar la relación entre regiones en términos relacionales, co-constitutivos y, por lo tanto, más constructivos, que visibilicen la agencia de actores y procesos que traspasan fronteras. Por lo tanto, nuestro enfoque amplía el marco de referencia geográfico para considerar espacios y procesos de encuentro, intercambio y negociación que cruzan y conectan los mundos del Pacífico y del Atlántico. Trae a la conversación a académicos de diversos campos —literatura, antropología, historia, estudios culturales— trabajando con una amplia gama de materiales, incluyendo medios noticiosos (Lynton Cox y Montt), encuentros diplomáticos (Montt), participaciones etnográficas (Chan, DeHart, Lau y Lynton Cox) y literatura (Kim y López-Calvo), para destacar el heterogéneo terreno empírico y epistemológico en el cual se pueden trazar los entrelazamientos transregionales.

Esta introducción y *dossier* no pretenden ser un resumen o discusión comprensiva de la literatura relevante que pueda ser incluida o definida por su utilización de un enfoque transregional. Más bien, al presentar estos artículos y argumentar en pos de los estudios transregionales en español, nuestro objetivo es que el *dossier* se involucre con una amplia

audiencia multidisciplinaria en diversos contextos institucionales en relación con los estudios de área y orientaciones disciplinarias acerca de los temas que discutimos. Basándose en diferentes metodologías y marcos —Asia-América Latina como método (Kim), infraestructuras de patchwork (Chan), diásporas asiáticas (Hu-DeHart y López), literatura asiaticolatinoamericana (López-Calvo), triangulaciones raciales (Lynton Cox) o analíticas transpacíficas (DeHart)— los autores de este *dossier* problematizan colectivamente las historias, identidades, posiciones académicas y campos del conocimiento que han ocultado las relaciones mutuamente constitutivas entre Asia, América Latina y el Caribe. En vez de ver las relaciones entre Asia y América Latina como una novedad debido al cambio global supuestamente reciente de las conversaciones de «China en África» a «China en América Latina», los artículos en este *dossier* aclaran las intersecciones entre historias de migración, esclavitud, construcción nacional y modernidad que han engendrado a América Latina y el Caribe como las conocemos hoy. Ofrecen historias que interrumpen la historiografía convencional de la región y modelan estrategias para aclarar la relación entre procesos locales y globales de formación de identidad, movilización política y organización social a lo largo del tiempo y el espacio. Al enfocarse en el proceso, destacan la multiplicidad y la contradicción, la improvisación y el dinamismo, más que

territorios geográficos o epistemologías estables.

A continuación, ampliamos cuatro temas principales que surgen de y son transversales a estos estudios de Asia-América Latina y el Caribe. Cada

uno de ellos señala las importantes contribuciones que un enfoque transregional puede ofrecer, a la vez que producen nuevas interrogantes acerca de cómo desarrollar más estas metodologías y conceptos.

¿Qué es una región?

Al ir dejando atrás los espacios determinados por los estudios de área tradicionales, igualmente nos queda el dilema metodológico y epistemológico de cómo orientarnos de aquí en adelante. Aunque los artículos en este *dossier* tienden a ubicarse en experiencias y contextos específicos, las y los lectores rápidamente se darán cuenta de que no existe una equivalencia entre estas zonas en cuanto a sus escalas y tipos. Al fin y al cabo, los artículos abordan historias y sitios específicos —por ejemplo, Chile, Perú y Jamaica— a la vez que demuestran que estos están co-constituidos por otros —China y Estados Unidos—. Y, aunque estos lugares a simple vista parecieran reflejar fronteras nacionales, a menudo los textos argumentan a favor de la necesidad de abandonar el nacionalismo metodológico con el que los hemos entendido hasta ahora. Nos instan, en cambio, a reconocer la multiplicidad y contradicciones existentes tanto dentro de las diferentes escalas de análisis y posicionalidades como de forma cruzada para articular la identidad y la pertenencia o diferencia. Por ello, estos estudios resaltan cómo reivindicaciones de políticas

o identidades nacionales no pueden darse por sentadas, sino que son construcciones. Destacan, también, cómo los Estados-nación están compuestos por fuerzas heterogéneas y dinámicas que funcionan a través de infraestructuras o ensamblajes que muchas veces permanecen en la invisibilidad.

Los artículos además evocan el concepto de «región» de manera amplia, destacando construcciones variadas de América Central, el Caribe, el cantón delta del río de las Perlas, Asia, el sur global y/o el «tercer mundo», como maneras en las que los actores se sitúan a sí mismos. Por lo tanto, la «región» en el transregionalismo se refiere aquí más bien a espacios de encuentro, práctica e intercambio imaginados y experimentados de forma diferente, más que a ubicaciones territoriales fijas. Es decir, nos enfocamos en la región de forma transgresora. Como nos recuerdan los críticos de los estudios de área y del pensamiento colonial, América Latina y el Sudeste Asiático son construcciones coloniales e imperiales (Emmerson, 1984; Harootunian, 1999; Mignolo, 2009) con consecuencias geopolíticas y

económicas reales en términos de organizaciones y acuerdos regionales como la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental o el Mercosur. Estas construcciones igualmente influyen en cómo hoy pensamos las diferentes políticas, lugares y personas y nos identificamos con ellos.¹

1 Basta con mirar la formación de la Unión Europea y, luego, del Brexit para recordar que las regiones no son naturales, sino que se están construyendo y (re/de)construyendo continuamente. De manera similar, desde sus inicios, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) de China ha intentado redefinir el significado y la estructura del comercio regional en Eurasia basándose en la ruta comercial histórica de la Ruta de la Seda; sin embargo, al extender esta iniciativa a América Latina y África, China también ha tenido que actualizar de manera continua su propia lógica de lo que constituye la infraestructura (trans)regional para el desarrollo. En América, las asociaciones regionales

Por lo tanto, el enfoque en el transregionalismo guía nuestra atención a las circulaciones y encuentros más allá de los campos de diferencia que han trazado tanto geográfica como conceptualmente no solo los académicos que estudian estas relaciones, sino también sus mismos actores. Sin embargo, también nos lleva a cuestionarnos cómo aquellas diferencias se ubican y experimentan de forma diversa en vez de darlas por sentadas como parte de una cartografía que es geopolítica o que existe de manera natural.

duraderas se han visto presionadas por las políticas del presidente Donald Trump, de Estados Unidos, primero, que posicionan a México, América Latina y Canadá como amenazas más que socios en la seguridad nacional y el crecimiento económico de Estados Unidos.

Traducciones transregionales

Este *dossier* incluye una combinación de trabajos publicados anteriormente que han sido fundamentales en el desarrollo de los estudios de Asia-América Latina y el Caribe (Hu-DeHart y López); artículos que reflejan una revisión o un repensar de investigaciones anteriores (Kim); y otros que manifiestan propuestas más recientes sobre cómo pensar de manera transregional. Considerando que la mayoría fueron escritos o publicados con anterioridad en inglés y que reflejan un involucramiento fuerte con las tradiciones académicas de Estados Unidos y Canadá, los hemos traducido al español para promover

una mayor circulación e intercambio entre las comunidades académicas que trabajan en, sobre o desde América Latina y el Caribe. Un objetivo importante de este *dossier* es generar más conversaciones, colaboraciones y propuestas en una comunidad más amplia y diversa que escribe desde diferentes posisionalidades, disciplinas y marcos analíticos.

Sin embargo, el objetivo de una conversación realmente transregional rápidamente se enfrenta al desafío del idioma y la traducción. ¿El trabajo debería estar en inglés? ¿En español? ¿En portugués? ¿En mandarín? ¿En coreano? ¿En japonés? ¿Cómo

navegamos el lenguaje mismo de la producción de conocimiento? Al enfrentarnos a este desafío, nos hemos dado cuenta de cómo el mismo proceso de la traducción ha reforzado el trabajo conceptual que sostiene el *dossier*, al obligarnos a interrogar el significado de terminologías y categorías específicas en distintas regiones y distintos campos del conocimiento. Por ejemplo, los estudios étnicos de la academia estadounidense han tenido un papel preponderante en la formación de la comprensión de la esclavitud africana y la migración asiática al continente americano. Sin embargo, aquella historia, por no hablar de la nomenclatura usada para entender las relaciones raciales en Estados Unidos, difiere profundamente de las historias y usos en América Latina y el Caribe. Por lo tanto, la elección de términos a utilizar ha sido un experimento no solo en cuanto a la traducción lingüística, sino también en relación con la historiografía y la epistemología.

Asimismo, los acercamientos de los países de América Latina y el Caribe a la diferencia y la formación racial, y sus experiencias con ellas, reflejan historias divergentes de colonización e independencia nacional y trayectorias distintivas de activismo político y social respecto a los derechos étnicos y de pueblos originarios (Ko, 2016; Wade y Moreno-Figueroa, 2022). Estas diferencias históricas se exacerbaban con las disparidades extremas en los recursos institucionales para reformas educacionales acerca de las críticas a la racialización y a la desigualdad

racial (Siu, 2016). En general, Estados Unidos es una «sociedad consciente de la raza» en la cual «la raza opera como una narrativa principal» que organiza la sociedad y la experiencia estadounidenses (Siu, 2016: 176) y los inmigrantes quedan «ubicados en el continuo que va desde lo afrodescendiente a lo blanco» en un «orden social bipolar» (Ong, 2003: 11). A pesar de los diversos contextos en América Latina y el Caribe, las ideologías del «mestizaje» o de la mezcla y la homogeneidad racial etnonacional han sido centrales para las formaciones de la identidad nacional en esta región. Por consiguiente, la investigación acerca de la formación racial, la identidad y el racismo en América Latina y el Caribe se ha basado en —y también ha desafiado— los trabajos sobre la raza en la investigación académica anglofona y eurocéntrica dominante (Lim y Fernández, 2023).

Hasta ahora, la mayor parte de los trabajos acerca de transregionalismo (incluyendo los estudios transpacíficos y transatlánticos) se han publicado en inglés. Ahora bien, teniendo en cuenta que nuestro objetivo es generar una conversación amplia con la comunidad hispanohablante en América Latina, hemos tomado la decisión editorial de usar términos que podrían tener sentido en los contextos académicos y coloquiales de América Latina y el Caribe en español. Por ejemplo, traducimos black persons como «afrodescendientes» porque es la terminología académica más común y aceptada en español. Cuando Kim

identifica y comenta brevemente la situación de los Korean Argentines, decidimos traducirlo como «argentinos de ascendencia coreana» para reflejar la idea de que es un concepto que no es (aún) legible en Argentina. Como resultado, animamos a los lectores a interactuar con estas traducciones como preguntas abiertas acerca de cómo los conceptos viajan, se traducen (o no lo hacen) y se transforman en diversos contextos culturales.

La pregunta por la traducción no se limita solo a lo lingüístico, sino que también es central para los términos que utilizamos y la literatura que leemos en distintas disciplinas; algo a lo que nos enfrentamos directamente cuando se revisaron los artículos de este *dossier*. Gran parte del trabajo transregional ha sido desarrollado, hasta ahora, por académicos de las humanidades y refleja una interacción sólida con disciplinas históricas, literarias, visuales y culturales. Los trabajos de ciencias sociales, por su parte, han tendido a basarse más en las construcciones geopolíticas tradicionales, como lo son el sistema internacional, los Estados-nación, el «primer» y «tercer mundo», o el norte y el sur global, para teorizar en el espacio. Y, aunque los legados coloniales y las lógicas capitalistas globales pueden figurar tanto en los estudios humanistas como en los de ciencias sociales, las preguntas acerca de su importancia o de cómo se relacionan con los procesos de racialización o formación de identidades pueden variar mucho y obstruir la conversación

transdisciplinaria. Las diferentes prácticas de citas bibliográficas, definiciones conceptuales, escalas de análisis y métodos tienen un impacto profundo sobre a quién o a quiénes se habla, en cuáles conceptos circulan y en qué puntos en común se establecen. Por lo tanto, parte del objetivo de este conjunto de artículos es generar conversaciones entre académicos que, de lo contrario, quizá no interactuarían debido a las supuestas diferencias epistemológicas y metodológicas en sus escalas y objetos de análisis.

Aunque no pretendemos entregar respuestas definitivas a estas preguntas y problemas relacionados con la traducción entre disciplinas y entre contextos académicos nacionales, regionales y lingüísticos, entre otras inquietudes, esperamos iniciar una conversación acerca de las posibilidades y desafíos de la traducción y el diálogo productivo en un campo y contexto transregional.

Entendiendo China en América Latina y el Caribe y la pregunta de África-Asia

Aunque el *dossier* incluye análisis sobre Asia-América Latina y el Caribe, las y los lectores se darán cuenta de que China tiende a ocupar un papel excesivo en la representación de Asia en los artículos que se incluyen. Existen razones empíricas e intelectuales importantes para este enfoque. Después de todo, es el crecimiento astronómico del significado de la República Popular China en el escenario global, en los últimos cuarenta años, lo que la ha convertido en un objeto crucial de estudio tanto a nivel global como en América Latina y el Caribe. Su creciente importancia como prestamista, constructora de infraestructura, socia económica e inversionista en América Latina y el Caribe, en los últimos veinte años, la ha convertido en una fuente de deseos potentes de crecimiento regional y también de miedos a nuevas formas de dependencia. Como los artículos de este *dossier* dejan en claro, esa relación no es ni tan nueva ni tan simple como a menudo se representa (Montt); sin embargo, la creciente presencia de la República Popular China en la región ha creado una oleada de nuevos estudios que intentan explicar las intenciones, estrategias e implicancias de China para América Latina y el Caribe. Esas investigaciones han tendido a eclipsar, mas no a disminuir, los trabajos sobre las interacciones que los japoneses, personas de las Indias Orientales (o del sur de Asia) y coreanos han tenido

en la región (véase López-Calvo y Kim) o la manera en que las relaciones interasiáticas se han desarrollado aquí, con consecuencias imprevistas en América del Sur (Chan). Esta tendencia a privilegiar a China se exacerba por el hecho de que a las comunidades asiáticas en América Latina se les dice típicamente de forma colectiva «chinos», mostrando la importancia vigente de nociones orientalistas de lo asiático en la región. Sin embargo, análisis como el de Montt nos muestran que, incluso en casos en los que «China» aparece como protagonista de las relaciones bilaterales de la Guerra Fría, las imágenes de China y sus valencias políticas son múltiples. No obstante, una pregunta que hacen los ensayos en este *dossier* es hasta qué punto la comprensión del transregionalismo está siendo determinada por las relaciones entre China y el mundo, específicamente, en vez de reflejar experiencias más diversas de interrelaciones globales.

En los estudios que han intentado disputar América Latina y Asia como construcciones históricas e ideológicas claras, se ha realizado un trabajo considerable dedicado a visibilizar las conexiones entre África y Asia y también las intimidades afroasiáticas y conexiones dentro de América Latina y el Caribe. Idealmente, un enfoque transregional que examine las largas historias y prácticas de circulación e intercambio y su papel constitutivo

en la conformación de América Latina sería capaz de explicar estas influencias que traspasan múltiples regiones. El innovador artículo de Hu-DeHart y López, originalmente publicado en 2008 como introducción a una edición especial sobre el tema, visibilizó la ausencia de las historias asiáticas y africanas dentro de la historiografía latinoamericana y, por lo tanto, intentó destacar «lugares y espacios en los cuales los asiáticos tuvieron encuentros, choques u otro tipo de interacciones con personas afrodescendientes, como el caso de Cuba». Mientras que varios artículos prestan atención a las importantes intersecciones entre las movilidades, historias de esclavitud y trabajo libre y políticas raciales asiáticas y africanas, el estudio de Lynton Cox —sobre los jamaicanos de ascendencia china— nos ofrece el sentido más completo en el que este tipo de análisis triangulado podría desarrollarse. Sugiere cómo podríamos triangular las movilidades transatlánticas y transpacíficas cuando estas se unen a través de procesos de capitalismo racial y colonialismo, a la vez que interroga las implicancias de esos procesos para las solidaridades intra e intergrupales actuales. Junto a «Asia-América Latina como método», de Kim, estos trabajos resaltan cómo las restricciones disciplinarias han limitado la visibilidad (o incluso la posibilidad) de intersecciones entre América Latina y el Caribe y África y cómo podemos destacarlas al integrar los análisis locales en marcos globales más amplios.

Por supuesto que intentar forzar la apertura de estos puntos ciegos, geográficos e intelectuales, no es fácil. Las diversas estructuras institucionales, campos de análisis y trayectorias profesionales han tenido como resultado que las y los académicos que se enfocan en África, Asia y América Latina y el Caribe muy pocas veces dialoguen entre sí. Dada la expectativa de los estudios de área de que quienes los desarrollan demuestren un conocimiento profundo y local de sus respectivas regiones en las que son expertos, incluso aquellos especializados con un área dada, como Asia, tienen más posibilidades de ser primero sinólogos y después asianistas. Por lo tanto, una perspectiva, investigación, programa y análisis transregional requiere trabajo colaborativo expansivo e inclusivo. Esto queda en evidencia en el contexto de la producción de este *dossier*, en el cual los involucrados, con sus perspectivas y fenómenos sobre Asia- América Latina y el Caribe, fueron invitados a participar en conversaciones provocadas por iniciativas e investigadores de «China en Asia» (Monson y Shankar, 2025). El proceso de involucrarse cruzando límites disciplinarios, institucionales y regionales ha inspirado las obras y conocimientos aquí incluidos, y por ello, esperamos que este *dossier* ayude a catalizar más conversaciones y colaboraciones que continúen expandiendo el rango e impacto de un enfoque transregional.

Descentralizando «Occidente»

Occidente sirve tanto como un referente geográfico e intelectual como un espacio problemático para el análisis de las relaciones entre Asia y América Latina que aparecen en este *dossier*. Muchos de los artículos resaltan el papel crucial que los actores, ideas, prácticas y mercancías asiáticas han desempeñado en la construcción de América Latina en términos tanto materiales como simbólicos. De hecho, en su comentario acerca del lamentable error de Cristóbal Colón al nombrar a las personas con las que se encontró en América como «indios», Hu-DeHart y López destacan cómo «la idea de Asia es un elemento fijo en la invención de América desde su concepción».2 De manera similar, en esta revisión de Asia-América Latina, López-Calvo muestra cómo los escritores asiático-latinoamericanos a menudo han posicionado sus experiencias en —y como reflejos de— Asia a través de motivos orientalistas que reflejan sus propios esfuerzos de posicionarse dentro de Occidente. Centrar las contribuciones de los chinos más recientes (Lau), los trabajadores de las Indias Orientales (Lynton Cox) o los migrantes coreanos (Kim) a la producción de la modernidad e identidad latinoamericanas desafía las dicotomías simples de oriente-occidente y nos obliga a reconsiderar

el mito de la separación y diferencia esencial que yace en el centro de los estudios de área. En este sentido, los trabajos en este *dossier* desarrollan la crítica de Said (1978) del papel del Oriente en la construcción de la modernidad occidental y las jerarquías y formas de conocimiento racializadas (como la americanidad) que han ayudado a forjar el sistema mundial contemporáneo (Quijano y Wallerstein, 1992). Sin embargo, muestran también cómo los encuentros entre Asia y América Latina y el Caribe resaltan la manera en que Occidente ha funcionado como un espacio de debate y pugna entre los actores del sur global en sus esfuerzos por articular otras formas de relationalidad y modernidad.

2 Véase Luis (2024) para un análisis comprensivo del papel constituyente de las poblaciones asiáticas en América desde los siglos XVI y XVII.

Conclusiones

En resumen, los artículos de este *dossier* modelan diferentes maneras de conceptualizar y acercarnos a los estudios transregionales: desde establecer la rica historia de las relaciones entre Asia y América Latina hasta la reubicación epistemológica y metodológica del punto de partida desde el cual pensamos y estudiamos a Asia-América Latina dentro de un sistema mundial dinámico. De manera colectiva, retrazan y reconceptualizan no solo los espacios y lugares que han constituido nuestros mundos materiales y académicos, sino también los actores, formas de conocimiento y conexiones que se han borrado en el proceso. Con ello plantean también preguntas acerca de potenciales métodos para llevar a cabo trabajo transregional. Por ejemplo, ¿cómo pueden los enfoques etnográficos translocales (DeHart), triangulados (Lynton Cox) y de patchwork (Chan) incorporar una atención a la vitalidad (Kim) que pueda capturar la naturaleza multiescalar y encarnada de los fenómenos transregionales? ¿Cómo las fuentes de archivo (Montt, Hu-DeHart y López) y literarias (López-Calvo) trabajan en conjunto para apreciar a actores y procesos que no se trazan fácilmente sobre las fronteras e historias

Agradecimientos

Este *dossier* fue posible gracias a varias personas e instituciones. Queremos agradecer a Javiera Reyes-Navarro y Oscar García Zapata por su apoyo en la traducción de varios artículos del inglés al castellano además de la edición del *dossier* entero por Andrea Larrouau Mellado, y los colegas de la Revista Estudios Avanzados, especialmente a la editora Gloria Baigorrotegui por su paciencia y apoyo a nuestra iniciativa. El *dossier* recibió además el apoyo institucional y financiero de Georgetown University, ANID Programa Iniciativa Científica Milenio NCS2022_053, y Proyecto Fondecyt Regular 1240146.

nacionales? ¿Cómo podemos forzar la apertura no solo de las restricciones disciplinarias de los estudios de lo transregional, sino también de los supuestos acerca de la identidad y comunidad étnica (Lau y López-Calvo) que solidifican y/o problematizan las formulaciones de la diferencia y la pertenencia?

Esta compilación obviamente es limitada en cuanto a su habilidad para ofrecer una revisión exhaustiva de lo que puede ser y hacer un enfoque transregional. Cambios recientes y dramáticos en el escenario global, incluido el declive del neoliberalismo y la globalización y el desmantelamiento de alianzas transregionales históricas, nos indican que debemos ser cautelosos respecto a la arrogancia de suponer que con trazar correctamente las coordenadas y los métodos de los estudios transregionales podremos dibujar un mapa más preciso e igualitario de las relaciones globales. Sin embargo, tenemos la esperanza de que, al proliferar el diálogo acerca de las fuentes, traducción e implicancias de la producción de conocimiento más allá de las fronteras, podemos empezar a imaginar colectivamente mundos nuevos.

Bibliografía

- Arjomand, S.A. y Reis, E. (Eds.). (2014). *Worlds of Difference*. Sage.
- Chen, K.H. (2005). *Trajectories: Inter-Asia Cultural Studies*. Routledge.
- _____. (2010). *Asia as Method: Toward Deimperialization*. Duke University Press.
- Cooper F. (2014). *Africa in the World: Capitalism, Empire, Nation-state*. Harvard University Press.
- Emmerson, D. (1984). Southeast Asia: What's in a name? *Journal of Southeast Asian Studies*, 15(1), 1-21. <https://doi.org/10.1017/S0022463400012182>
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Harvard University Press.
- Harootunian, H.D. (1999). Postcoloniality's unconscious/area studies' desire. *Postcolonial Studies*, 2(2), 127-147.
- Harootunian, H.D. y Miyoshi, M. (2002). Introduction: The Afterlife of Area Studies. En M. Miyoshi y H.D. Harootunian (Eds.), *Learning Places: The Afterlives of Area Studies* (pp. 1-18). Duke University Press.
- Heyman, J.M. y Campbell, H. (2009). The anthropology of global flows: A critical reading of Appadurai's "sisjuncture and difference in the global cultural economy". *Anthropological Theory*, 9(2), 131-148. <https://doi.org/10.1177/1463499609105474>
- Hubert, R. (2024). *Disoriented Disciplines: China, Latin America, and the Shape of World Literature*. Northwestern University Press.
- Ko, C.T. (2016). Toward Asian Argentine studies. *Latin American Research Review*, 51(4), 271-290. <https://doi.org/10.1353/lar.2016.0059>

Lim, R. y De Lara Harada, J.F. (2023). *Anti-Asian Racism*. Oxford University Press. <https://www.oxfordbibliographies.com/display/document/obo-9780199766581/obo-9780199766581-0277.xml>

Lowe, L. (2015). *The Intimacies of Four Continents*. Duke University Press.

Luis, D.J. (2024). *The First Asians in the Americas. A Transpacific History*. Harvard University Press.

Metzger, S. (2020). *The Chinese Atlantic: Seascapes and the Theatricality of Globalization*. Indiana University Press.

Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y emancipación*, 2, 251-276.

Monson, J. y Shankar, S. (2025). *Conceptual Introduction to the Transregional Studies Initiative*. African Studies Center, Michigan State University. <https://africa.isp.msu.edu/program/transregional-studies-initiative/>

Ong, A. (2003). *Buddha Is Hiding: Refugees, Citizenship, the New America*. University of California Press.

Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992). Americanity as a concept, or the Americas in the Modern World System. *International Social Science Journal* 44(4), 549-557.

Said, E. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.

Schäfer, W. (2014). Reconfiguring area studies for the global age. En S.A. Arjomand (Ed.), *Social Theory and Regional Studies in the Global Age* (pp. 145-175). State University of New York Press.

Schiller, N.G., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645(1), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1992.tb33484.x>

Siu, L. (2016). Hemispheric raciality: Yellowface and the challenge of transnational critique. *Asian Diasporic Visual Cultures and the Americas*, 2, 163-179. <https://doi.org/10.1163/23523085-00202018>

Stevens, M., Miller-Idiss, C. y Shami, S. (2018). *Seeing the World. How US Universities Make Knowledge in the Global Era*. Princeton University Press.

Tsing, A.L. (2005). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press.

Wade, P. y Morena Figueroa, M. (Eds.). (2022). *Against Racism: Organizing for Social Change in Latin America*. University of Pittsburgh Press.